
**LA SERRECICA 91:
INFORME PRELIMINAR**

Joaquín Lomba Maurandi

ENTREGADO: 1992

LA SERRECICA 91: INFORME PRELIMINAR

 JOAQUIN LOMBA MAURANDI

Palabras clave: Totana, Bronce Final, urbanismo, cabaña oval estructuras.

Resumen: En esta primera campaña de excavaciones arqueológicas en el lugar, desarrolladas en el mes de noviembre de 1991, los trabajos de campo se han centrado en la prospección minuciosa del área

Durante los días 1 y 10 de noviembre de 1991 se desarrolló la I Campaña de Excavaciones Arqueológicas en el asentamiento prehistórico denominado *La Serrecica*, labores que pudieron realizarse gracias al correspondiente Permiso y Subvención (300.000 pts) de la Comunidad Autónoma de Murcia, y a la entrega y dedicación totalmente gratuitas de un grupo de compañeros habituales en este tipo de trabajos⁽¹⁾; a todos ellos, desde aquí, mi más sincero agradecimiento. Tampoco se hubiera podido realizar la excavación sin la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Totana, que como propietario del terreno nos dio todas las facilidades que se podían esperar.

I. INTRODUCCIÓN

La zona de excavación se ubica en el paraje que figura en toda la cartografía consultada⁽²⁾ como *Serrecica*; en la Agencia para el Medio Ambiente, en cambio, se le denomina como *Monte 86 del Catálogo de Utilidad Pública: Cabezo de Tirieza*.

Se trata de un cerro de grandes dimensiones⁽³⁾, compuesto por una falda de pendiente bastante pronunciada,

de hábitat y en la excavación de 3 estructuras de habitación. Fruto de la prospección de la zona ha sido la documentación de al menos 45 zócalos en piedra de cabañas de plata circular y oval. Los materiales y estructuras de esta primera campaña detectan, al menos, un momento de ocupación en el Bronce Final, siendo un asentamiento de características similares a otros de la España meridional (Peñón de la Reina

en la actualidad totalmente aterrizado por el ICONA, a la que sigue en altura un escarpe vertical que rodea en todo su perímetro a una meseta superior, alargada en dirección NW-SE, de más de 1 km de longitud, por hasta 400 m de anchura. El asentamiento excavado se sitúa en la mitad NW de dicha meseta, en una zona con una ligera pendiente hacia el SW, esto es, hacia la cuenca media de Lébor.

El yacimiento se emplaza pues en una situación verdaderamente privilegiada, en tanto combina una elevada visibilidad y con un difícil acceso natural. Además de controlar de un modo inmediato la huerta de Aledo y sus manantiales (el Barranco de los Molinos, p.ej.), y la cuenca de Lébor (incluyendo por tanto los yacimientos de *La Bastida*, *Juan Climaco*, *Campíco de Lébor*, *Las Anchuras*, etc), domina visualmente una parte importante del medio Guadalentín (Totana, Alhama, y Librilla), y todo el corredor que comunica la zona con el mar, hasta Mazarrón. Sin embargo, a pesar de ese dominio visual, con respecto al eje del Guadalentín se dispone en una posición secundaria, no en la primera línea del flanco meridional de La Tercia.

Las características geomorfológicas del cerro, y sobre todo la gran dificultad que presenta su acceso, han posibili-

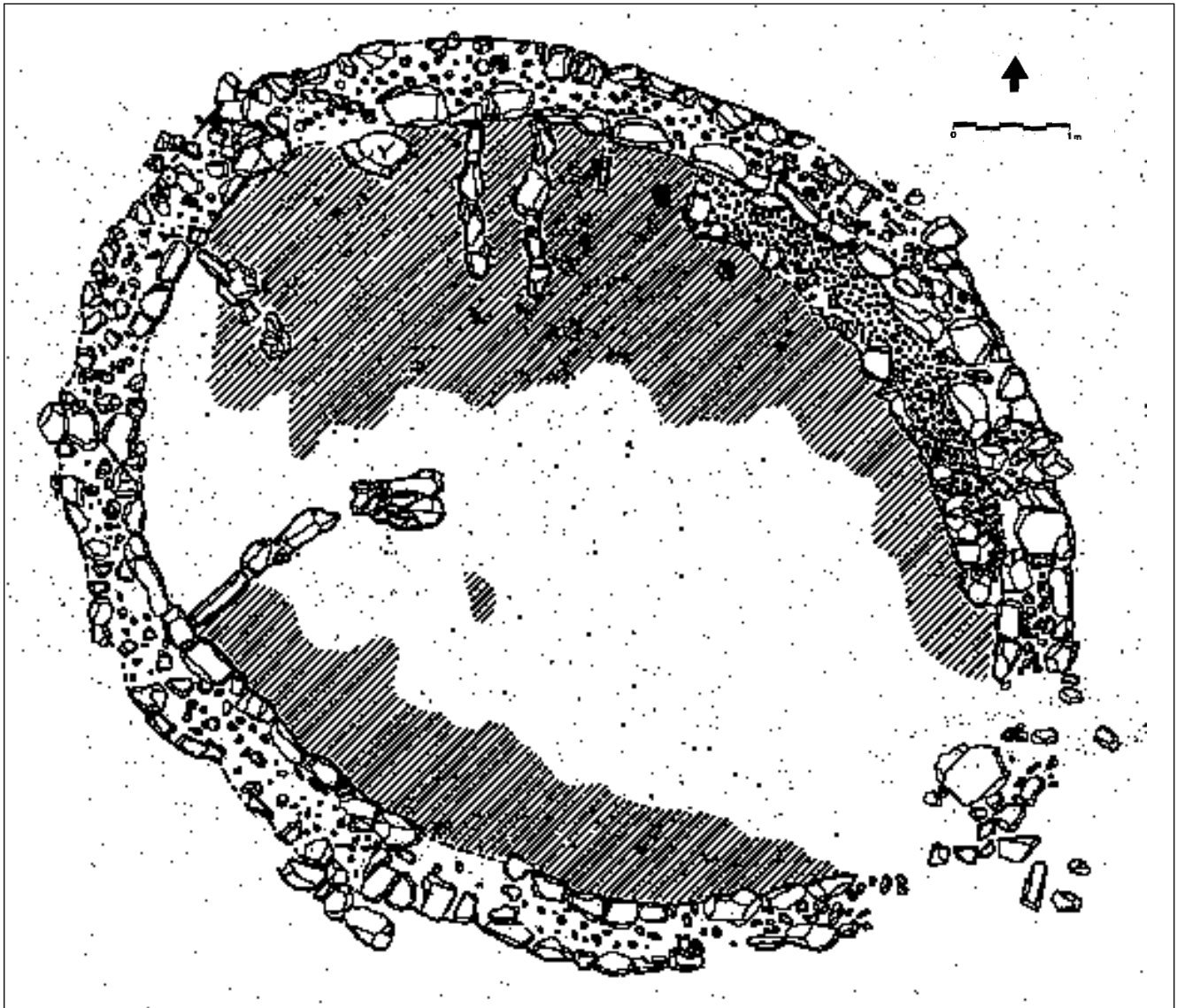


Fig.1. Planta de la Estructura I, una vez efectuado el Rebaje 3. La zona rayada indica la zona de derrumbe. Los puntos, la distribución de fragmentos cerámicos.

tado una excelente conservación de la planta de las estructuras, sólo alteradas por la acción erosiva del agua y del fuerte viento dominante. Tan sólo se detectan 3 pequeños agujeros de clandestinos, que afectan a 3 de las 45 estructuras de habitación documentadas en superficie durante esta Campaña⁽⁴⁾. La considerable severidad de la pendiente de acceso al lugar, y la pobreza y nula espectacularidad de los materiales posiblemente hicieron desistir a los expoliadores de llevar a cabo nuevas incursiones.

II. ENTORNO GEOLÓGICO

La Serrecica está constituida por dos grandes conjuntos, desde el punto de vista geológico. En primer lugar, un bloque

central, que conforma toda la meseta superior y todos los escarpes perimetrales, y que consiste en una masa de calcarenitas del Tortoniense Superior e inicios del Andaluciense. Circundando este bloque aparece otro definido por conglomerados poligénicos y de margas rojizas, de formación inmediatamente posterior al bloque anterior, durante el Andaluciense⁽⁵⁾.

Así, toda *La Serrecica* está formada por sedimentos post-mantos de fines del Mioceno Superior; en cualquier caso, terrenos no aptos para el cultivo.

En cuanto al uso actual del suelo, *La Serrecica* aparece mayoritariamente cubierto de pino de repoblación y de matorral; en su extremo WNW se documenta, como excepción, una pequeña superficie con repoblación de pino carrasco, y otra con cultivos de almendros⁽⁶⁾.

III. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El yacimiento en cuestión fue localizado, e identificado como tal, durante la prospección arqueológica sistemática de la Rambla de Lébor, llevada a cabo en 1990⁽⁷⁾. La bibliografía especializada que hace referencia a la zona no cita ningún yacimiento emplazado en esta posición; el topónimo mencionado no aparece en ninguno de los casos⁽⁸⁾.

Siret⁽⁹⁾ hace referencia a un yacimiento, *Las Anchuras*, sito en la zona que nos ocupa, con materiales argáricos y también con 3 fragmentos cerámicos del Bronce Final, además de industria ósea y metálica. La descripción geográfica que hace del lugar concuerda con un paraje de topónimo *Las Anchuras*, que no puede identificarse con *La Serrecica*.

La descripción hecha por González Simancas en 1905⁽¹⁰⁾ del yacimiento de *Las Anchuras* podría coincidir con el de *La Serrecica*. Sin embargo, el paraje de *Las Anchuras* existe en la zona, y sus características físicas pueden también responder a la descripción mencionada; en lo alto de ese cerro de *Las Anchuras* existe un yacimiento argárico. Por otra parte, la descripción de González Simancas se basa en la hecha por Siret para *Las Anchuras*, pero incorpora una serie de observaciones propias que, evidentemente, ya no hacen referencia al yacimiento descubierto por Siret.

Por tanto, debemos considerar que Siret claramente no hace referencia a *La Serrecica* cuando habla de *Las Anchuras*; más tarde, González Simancas parece confundir el paraje anteriormente citado, identificándolo quizás con nuestro yacimiento⁽¹¹⁾.

IV. PLANTEAMIENTO DE LOS TRABAJOS

El sector de la meseta con evidencias arqueológicas en superficie, y afectado por el proyecto de excavaciones de esta I Campaña, supone una área de escasa pendiente, que ronda los 70.000 metros cuadrados. Su orografía favoreció el establecimiento de dos grandes ejes N-S y E-W, a partir de los cuales se desarrollaron los trabajos de campo. La intersección de ambos marca el «Punto 0», a una altitud de 634 m s.n.m.

Una labor previa al planteamiento de los puntos de excavación fue la prospección minuciosa, llevada a cabo mediante *transets* de 10 m de anchura, de los 70.000 metros cuadrados mencionados. Fruto de ello fue la localización de gran cantidad de estructuras de habitación, de las que más tarde hablaremos; de entre todas ellas, seleccionamos 2

para su completa excavación, y una tercera para realizar un sondeo estratigráfico de comprobación.

Las estructuras de superficie se han denominado con numeración romana, del *I* al *XXXVIII*; de ésta a la *XLV* aún no se ha dado número, aunque existan estructuras, debido a estar pendientes de una comprobación definitiva en una segunda campaña.

Las estructuras totalmente excavadas son las denominadas *I* y *II*; la primera de ellas ofrece una planta completa de la vivienda; la segunda, tan sólo su mitad meridional. Ambas tienen en común, a nivel macroespacial, dos factores: su proximidad entre ellas, y el estar en el área más elevada del asentamiento.

La tercera estructura, *XIX*, se encuentra en el otro extremo del yacimiento, a más de 300 m de las anteriores, y el sondeo llevado a cabo en ella pretendía comprobar que la dinámica estratigráfica y de procesos deposicionales coincidía con la observada en las otras viviendas.

Para la excavación de las estructuras se establecieron *áreas de excavación*, de tamaño variable, según el de la vivienda, pero encuadradas siempre en una retícula imaginaria basada en los ejes anteriormente comentados. Las *áreas* se subdividieron con una retícula de cuadros de 1x1 m, para tener perfectamente localizadas las evidencias del registro material de una manera rápida y práctica; gracias a ello, para cada pieza tenemos sus coordenadas *x*, *y*, y *z*.

Así, en el caso de la *Estructura I* se planteó un área de excavación de 10 x 10 m, excavándose en un principio sólo la mitad W (5 x 10 m), con la intención de documentar una posible secuencia estratigráfica, que no apareció, por lo que se procedió a excavar la otra mitad del área, bajando en tallas de 10-15 cm. En la *Estructura II* se planteó un área de 9 x 5 m, trabajándose del mismo modo: primero 2 tallas en la mitad W, y una vez comprobada la ausencia de seriación estratigráfica, se igualó el número de tallas en toda el área, y se excavó la tercera talla, hasta la roca madre, aunque en este caso manteniendo el derrumbe.

III. LAS ESTRUCTURAS

Las 45 estructuras de superficie se distribuyen de una manera aparentemente aleatoria por todo el yacimiento, que por ahora no queda delimitado por ningún tipo de muralla, fosa, o empalizada; la definición del área de habitación, provisionalmente, viene marcada por la presencia/ausencia de estructuras, y por un brusco

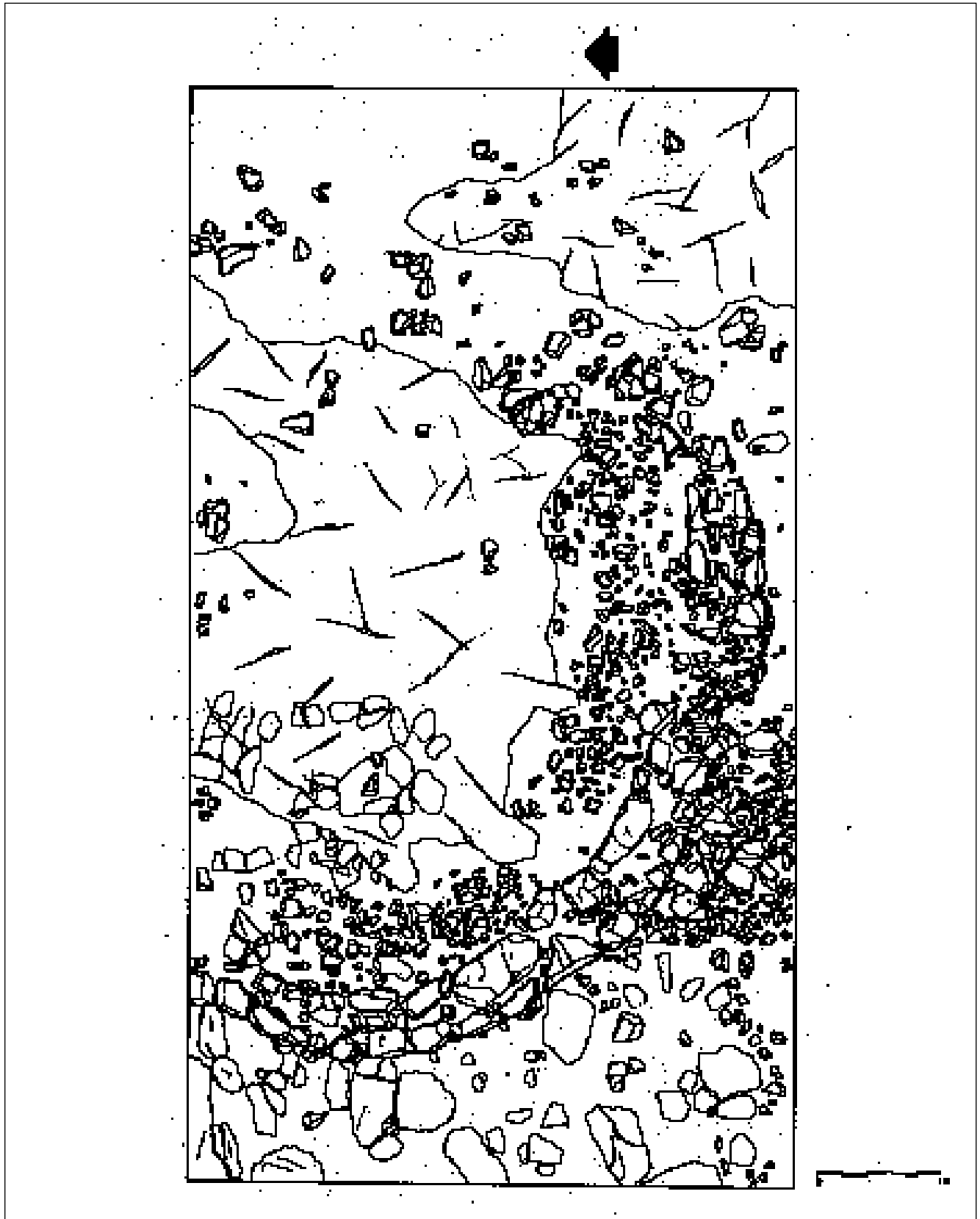


Fig.2. Planta de la Estructura II, y delimitación de su área de excavación. La zona tramada indica afloramientos de la roca madre.

aumento de la pendiente de la meseta, aumento que se traduce en un escarpe vertical en los flancos meridional y septentrional del yacimiento.

Todas, excepto una, se caracterizan por ofrecer plantas ovales, en algún caso circulares. Se asocian a muy escasos fragmentos de cultura material, en su totalidad cerámicos, y sitios al interior de las estructuras.

Sus tamaños oscilan entre los 3-4 m de diámetro, las circulares, y los 5-11 m de diámetro mayor, por 4-5 m de diámetro menor, las ovales. La excepción antes comentada la constituye una gran estructura formada por dos largos muros casi rectilíneos, que se unen en una esquina angular, y que aún no nos atrevemos a interpretar.

Las que conservan vano de entrada a la vivienda, lo presentan mayoritariamente orientado hacia el SE, con variaciones que siempre se enmarcan en el cuadrante E-S.

En cuanto a las técnicas de construcción, las comentaremos en detalle al hablar de las estructuras excavadas, pero en superficie parecen ser homogéneas para todo el asentamiento.

Estructura I

La *Estructura I* consiste en una cabaña de la que se conserva en buen estado toda su planta. Presenta un zócalo de piedra continuo, sólo interrumpido en el vano de acceso, al SE, y que apoya directamente sobre la roca madre. Este zócalo delimita una planta oval, dispuesta en dirección NW-SE.

Las dimensiones que presenta son las siguientes:

Eje Mayor (NW-SE)	8,25 m
Eje Menor (SW-NE)	6,75 m
Area Interior	30,50 m ²
Espesor del zócalo	0,50-0,60 m

La estructura de ese zócalo de planta oval está constituida por una sola hilera, con una fila interior y otra exterior de lajas verticales de entre 25 y 60 cm de altura, y un relleno entre ambas de piedras de 10-25 cm de diámetro, aparentemente no trabadas con barro. Pensamos que el alzado del zócalo no debió sobrepasar la altura de una hilera (que es lo que se conserva en la actualidad), pues no aparecen restos de otra hilada entre los derrumbes de la estructura.

En el interior de la vivienda se detectan 4 muretes de compartimentación, todos ellos perpendiculares al zócalo: dos aislados, al NW y al SW, y otros dos al N, paralelos, y distantes entre sí en torno a 0,37 m.

Además, adosado al tramo NE del zócalo, y también al interior, aparece un banco de 4 m de longitud y 0,40 m de anchura, careado al interior de la vivienda con piedras de unos 20 cm de diámetro, y relleno con piedras de pequeño tamaño (unos 2-6 cm de diámetro).

Otro elemento interesante es una especie de «mesa» hecha con varias piedras trabadas que constituyen una superficie plana, en el área central de la cabaña.

No se ha documentado ningún tipo de enlucido ni estuco, ni tampoco restos de barro en la estructura del zócalo ni en el suelo de habitación. Tampoco hay restos de agujeros de poste.

Toda la cabaña presenta un derrumbe hacia el interior, más potente en su parte septentrional, que define un solo momento de habitación, al menos para esta estructura, sellando bajo el mismo los restos de la cultura material, de la que más tarde hablaremos. La potencia máxima de este derrumbe es de 0,38 m, y está constituido por piedras de pequeño tamaño y tierra, posiblemente del alzado que se emplazaba sobre el zócalo.

Estructura II

La *Estructura II* presenta parecidas características a las descritas para la *Estructura I* en cuanto a su planta oval, el tipo de zócalo, el apoyo directo sobre la roca madre, la orientación meridional del vano de acceso, y la modalidad del derrumbe. En este caso, sin embargo, ha desaparecido totalmente la mitad septentrional de la estructura, y no es posible identificar muretes internos ni bancos⁽¹²⁾.

El emplazamiento de la entrada, más al Sur que en la *Estructura I*, viene en este caso acompañado al exterior por un pequeño murete perpendicular a la estructura y adosado a ella, junto al vano, y que protege la entrada de los vientos dominantes del W y NW.

Este caso de vano de acceso asociado a un murete exterior no es único en el yacimiento; en la prospección intensiva del área de excavación se han detectado hasta ahora al menos 6 casos en los que se observa, en superficie, un fenómeno parecido. De todos ellos, sólo en un caso el murete se sitúa en el flanco E de la puerta, y no en el W; esta excepción, sin embargo, puede obedecer a que esa estructura (también oval) se sitúa en un lugar especialmente expuesto al viento y, además, su vano de acceso se orienta (de modo atípico) en dirección E.

Estructura XIX

La *Estructura XIX* no presenta novedades con respecto a las anteriores, aunque sí una mayor potencia estratigráfica, y quizás dos momentos diferentes de derrumbe/abandono, extremo que aún no nos atrevemos a asegurar hasta realizar una segunda campaña de excavaciones. Al centrarse las actuaciones en una cata en profundidad, no podemos ofrecer aún datos sobre las dimensiones de la estructura, que presenta también planta oval.

IV. LOS MATERIALES

De los 540 fragmentos cerámicos recuperados, 537 pertenecen a la *Estructura I*, y sólo 3 a la *Estructura II* (recordemos que en esta última aún no se ha levantado el derrumbe). Su localización precisa en la planimetría y en sus coordenadas de profundidad nos ha permitido relacionarlos directamente con la dirección del desplome del alzado de la vivienda, así como con la disposición del derrumbe y sus desplazamientos a lo largo del tiempo.

Ya que la *Estructura I* es hasta ahora la única totalmente excavada, sólo nos referiremos a ella a la hora de comentar aspectos de distribución de materiales y características concretas de los mismos.

De esos 537 fragmentos cerámicos, el 90,88% aparecen bajo los restos del derrumbe, y el resto siempre en el interior de la cabaña, excepto 3 piezas informes y muy rodadas, localizadas fuera de la cabaña, pero en las proximidades del vano de acceso.

La distribución de los materiales por profundidades da una idea bastante exacta de la asociación de los mismos a un único momento de derrumbe:

	Num.frag.	% Total
Superficial	3	0,6
Rebaje 1	21	3,8
Rebaje 2	129	24,1
Rebaje 3	384	71,5
Total	570	100,0

Los 3 fragmentos del nivel Superficial se localizaron fuera de la cabaña, aunque en las proximidades del vano de acceso, y dispersas en la misma dirección que la pendiente del terreno, por lo que se puede suponer que pertenecen al conjunto de la cabaña.

En cuanto a las tallas o rebajes, su potencia oscila entre 10 y 15 cm, según los sectores, correspondiendo el *Rebaje 2*

a la zona inmediata al derrumbe, con materiales que en la inmensa mayoría de los casos aparece entre las piedras del mismo, y el *Rebaje 3* a la zona inferior de derrumbe, en contacto con la roca madre.

La estrecha relación que existe entre la distribución de los materiales y la de los derrumbes también se observa si analizamos la dispersión del registro material por rebajes:

						1			
			7						
	1		3			1			
			1	1		1	2		
			1						
					1				
		1							

Rebaje 1: distribución n° fragmentos cerámicos.

	1	8	1		36				
		1	4	14	42	1			
		1	1		2				
				4	6				
				1	1	4			
								1	

Rebaje 2: distribución n° fragmentos cerámicos.

		1	8	104					
		17	31	120	50				
		3	7		7				
					1		5		
			1						1
			1	12	6	2			
				1	5	1			

Rebaje 3: Distribución n.º fragmentos cerámicos.

		1	8	104		1			
1	8	18	31	163	50				
	2	7	21	45	8		1		
	1	1	1	3	1	1	7		
			5	7					1
			2	13	11	2			
				1	5	1		2*	
		1						2*	

Suma Rebajes: distribución n.º fragmentos cerámicos. Los «*» indican la presencia de materiales de superficie.

De los materiales directamente asociados al derrumbe, sólo el 6,56% pertenece al área septentrional del derrumbe, y el tamaño de los mismos indica un índice de fragmentación mayor, además de una dispersión microespacial aparentemente más aleatoria.

Además, esos 537 fragmentos no pertenecen a un número de vasijas superior a 10 en ningún caso; la mayoría pertenecen a un margen que oscila entre las 5 y 8 vasijas.

De los escasos fragmentos significativos, casi todos los fondos aparecen, aunque fragmentados, «in situ», próximos al zócalo septentrional, y también próximos a los dos muretes paralelos, allá donde se observa una mayor densidad de materiales.

Excepto un fragmento aislado de borde con decoración incisa, bruñido, y cocción reductora, toda la cerámica está exenta de decoración no plástica, presenta tonos pardos, marrones, y rojizos, malas cocciones, desgrasantes de medios a muy gruesos, y corresponde a vasijas de gran tamaño, con fondos planos, o cóncavos si se trata de fuentes y cuencos. Como elementos plásticos aparecen tetones, lengüetas, y cordones con digitaciones pareadas, siempre en fragmentos de vasijas de gran tamaño.

No se ha documentado ni un solo resto de fauna, salvo dos conchas de *Cardium edule*, una localizada sobre el banco corrido, y la otra hallada durante la prospección superficial del yacimiento, junto a una lasquita retocada de sílex. No se ha encontrado ni industria ósea, ni trazas de actividad metalúrgica. También de superficie es un fragmento de diorita local que puede ser parte de una maza.

Tras la observación de la disposición de los materiales y de los derrumbes parece que estamos, al menos en las estructuras excavadas, ante un único nivel de habitación y ante un único momento de abandono, no asociado en ningún caso a niveles de destrucción o de incendio. Parece que sólo quedan piezas de difícil transporte y escasa calidad, que son abandonadas in situ y que se rompen como consecuencia del desplome de los alzados de las cabañas.

V. DISCUSIÓN: MATERIALES, ESTRUCTURAS, Y CRONOLOGÍAS

La escasez y mala calidad de los materiales documentados han constituido un grave problema a la hora de intentar definir cronológicamente el yacimiento. Sin embargo, ciertas formas cerámicas, y la apariencia que han ido tomando las estructuras una vez excavadas en su totalidad nos han llevado a replantearnos aspectos básicos del mismo⁽¹³⁾.

La totalidad de las cerámicas documentadas están hechas a mano; sus cocciones son realmente deficientes; y sus acabados mayoritariamente toscos. Su apariencia, no obstante, no concuerda con una adscripción calcolítica para los niveles excavados, y ello sólo ha podido verse confirmado una vez analizados los materiales depositados bajo los niveles de derrumbe.

Por otra parte, si bien es cierto que existen estructuras claramente circulares en el asentamiento, el estudio minu-

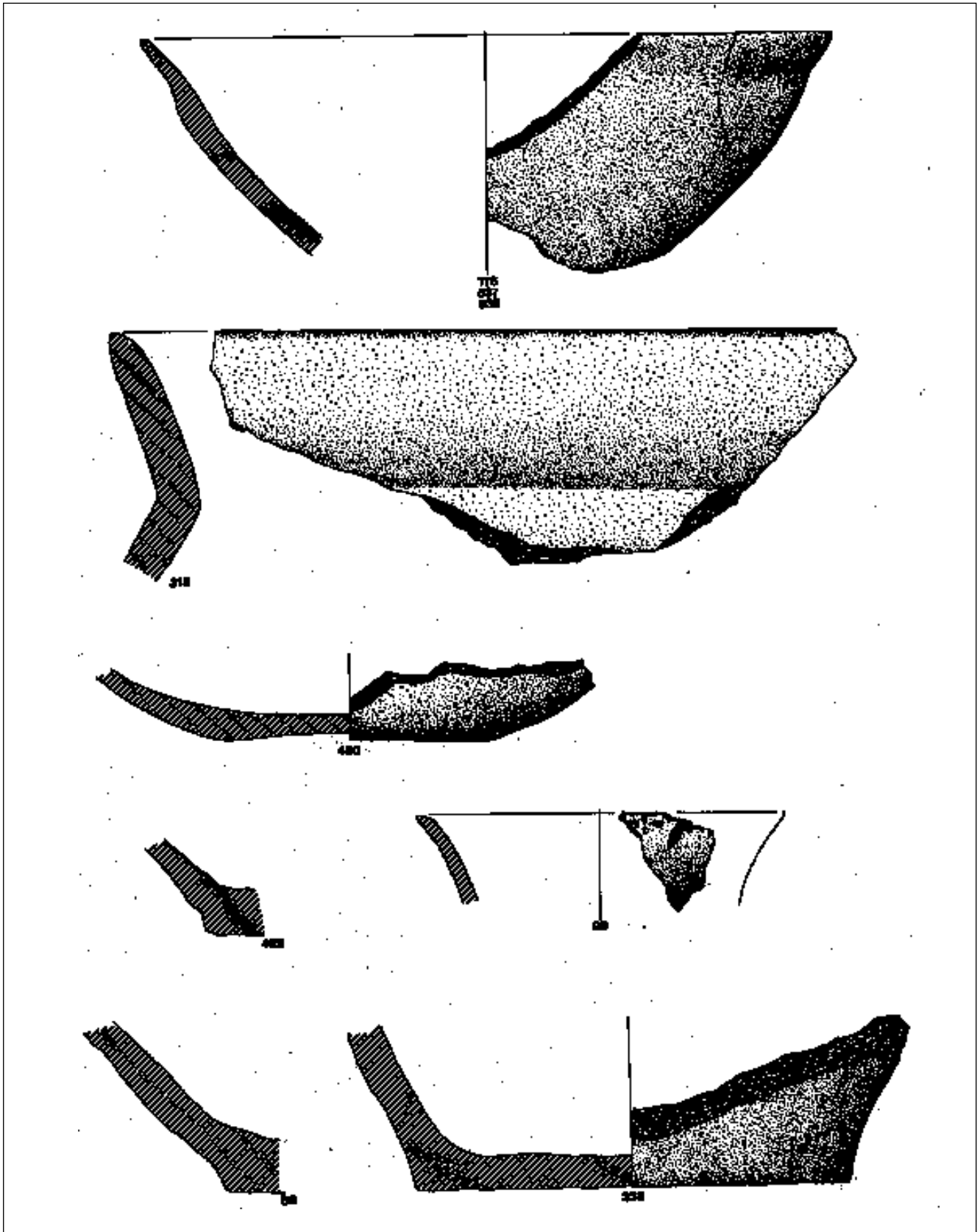


Figura 3. Cerámica significativa de la Estructura I.

cioso fruto de la excavación ha revelado un predominio de plantas ovales, y de unas dimensiones que también exceden la norma calcolítica.

Otros aspectos del yacimiento, como la dispersión aparentemente aleatoria de las cabañas⁽¹⁴⁾, su posición estratégica, y hasta su entorno, coinciden con los de otros yacimientos de la España meridional con niveles desde el Neolítico hasta el Hierro I. Así, sin poder negar en absoluto la existencia de momentos de ocupación anteriores, lo excavado en esta I Campaña debe encuadrarse en un contexto del Bronce Final. La información que hasta ahora poseemos sobre el registro material de *La Serrecica* nos impide realizar más precisiones al respecto.

Pero este yacimiento se caracteriza, en cambio, por aportar gran cantidad de información en el terreno del urbanismo, para el que sí que tenemos algún que otro paralelo.

En el *Peñón de la Reina* (Alboloduy, Almería)⁽¹⁵⁾ se reconocen en superficie un total de 23 cabañas, de las que se han excavado 4, que presentan características similares a las de *La Serrecica*⁽¹⁶⁾: plantas ovales, parecidas dimensiones, orientaciones NW-SE, acceso SE o S, zócalos de una hilera con dos filas de lajas verticales apoyados directamente en la roca madre, etc. En la *Casa 3* aparece incluso un muro adosado al interior, aunque de barro y cubierto con piedras planas.

Estas cabañas de Alboloduy se fechan en el *Horizonte III* de ocupación del lugar, con 3 fases que rondan el s.VIII a.C.⁽¹⁷⁾

En el *Cerro de Los Cabezuelos* (Ubeda, Jaén)⁽¹⁸⁾, con una sola fase de habitación, las tres cabañas excavadas ofrecen características similares, aunque aquí las orientaciones varían en cada caso; incluso hay un tramo de muro curvo con 4 muretes perpendiculares y paralelos, dispuestos como los dos de la *Estructura I* de *La Serrecica*. En este yacimiento jienense, en cambio, aparecen enlucidos y estucos con decoración acanalada. A diferencia de nuestro yacimiento, aquí documentan adobe sobre los zócalos. Se data a finales del s.VIII a.C.

En el *Cerro del Real VIII-VII* (Galera, Granada)⁽¹⁹⁾ hay también estructuras similares, aunque en este caso totalmente en adobe (incluso hay un banco adosado, también en adobe); sus dimensiones son de 11,5 x 7 m⁽²⁰⁾. Estos *Estratos VIII-VII* son considerados por sus excavadores como pertenecientes al *Bronce III Pleno*⁽²¹⁾, documentando un fragmento de cerámica a torno considerada del muno *bucchero nero sotile*⁽²²⁾. Se define como anterior al 800 a.C.

En el *Cerro de la Encina* (Monachil, Granada)⁽²³⁾, los niveles del Bronce Final que nos interesan muestran cabañas con zócalo de piedra constituyendo un «urbanismo disperso»⁽²⁴⁾ sobre una meseta, y una de ellas presenta un zócalo similar al de *La Serrecica*. La cronología de la Fase II del Cerro de la Encina se sitúa entre el 1000 y el 700 a.C., cuando el torno sella definitivamente el yacimiento con la llegada de las primeras importaciones de factorías costeras paleopúnicas⁽²⁵⁾.

En el *Cerro de Los Infantes*⁽²⁶⁾ (Pinos Puente, Granada), el *Nivel 2* ofrece dos zócalos de piedra, ovales, con pavimento a base de pequeños guijarros, y estucos con decoración acanalada con motivos geométricos, idénticos a los hallados en *Los Cabezuelos*. Cronológicamente se definen como anteriores al s.VII a.C.⁽²⁷⁾. En este yacimiento es interesante observar que este sistema constructivo es sustituido, a inicios del s.VII a.C., por casas de planta cuadrada o rectangular⁽²⁸⁾.

En la *Colina de los Quemados* (Córdoba), los estratos 15 y 14 contienen restos de muros ovales⁽²⁹⁾, aunque de cantos rodados, del s.VIII a.C.

La Serrecica plantea en esta I Campaña el grave problema de no presentar aún suficiente cantidad de materiales como para precisar más este momento de ocupación. La cerámica a torno está por ahora ausente, pero en los yacimientos mencionados, y para los niveles y estratos que interesan, ésta tampoco se presenta en porcentajes altos (en el *Peñón de la Reina*, por ejemplo, constituye el 4,16% del total cerámico). En cuanto a cerámica con decoración bruñida, no se ha documentado hasta el momento el el yacimiento en cuestión.

De todo ello, y a tenor de lo hasta ahora descubierto, podemos concluir diciendo que nos encontramos ante un yacimiento de crucial importancia para el estudio del Bronce Final en el SE peninsular, cuando en yacimientos de este tipo, con un claro elemento de sustrato, empieza a impactar el mundo paleopúnico.

La situación del asentamiento, en el centro del ámbito del Guadalentín, controlando todo el paso hacia la costa y hacia la vega murciana, próximo al gran yacimiento de La Bastida, y las condiciones de conservación de su urbanismo, pensamos que aconsejan continuar las excavaciones en el lugar, que durante el año que viene se centrarán en realizar una planta detallada del área de hábitat, y en la excavación de varias cabañas para contrastar las diferencias o semejanzas que presentan tanto sus estructuras como la disposición de los materiales.

NOTAS

(1) El equipo de excavaciones ha estado formado por las siguientes personas (por orden alfabético): Manuel Ayllón Domínguez, Álvaro Bañón Pérez, María Cano Gomariz, Asunción Ferrer Martínez, Francisco Galindo Caro, José García Macía, David Garrido Portillo, Inmaculada Gómez Martínez, Florentina Hamilton Carreño, Pilar Hernández Gaspar, Jorge Izquierdo López, Juan Javier Martí Martínez, Antonio Javier Medina Ruiz, Concha Mena Moreno, Francisco Moreno Garre, Esther Muñoz César, Pablo F. Pérez Riaño, Belén Sánchez González, y María Jesús Sánchez González.

(2) Mapas 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional y del Servicio Geográfico del Ejército y Mapa 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional.

(3) Las coordenadas UTM del punto central de la meseta son 6265 y 4181, con una cota máxima de 658 m s.n.m.

(4) El número total de estructuras en superficie puede variar aún, pues está pendiente de la realización de una planimetría detallada del yacimiento, tarea prevista dentro de las actuaciones contempladas en el Proyecto de Excavación de 1992 (II Campaña).

(5) I.G.M.E.: *Mapa Geológico de España, E. 1:50.000, «Lorca»*, Madrid, 1981.

(6) Para más información sobre el entorno de la zona (Rambla de Lébor), remitimos a la bibliografía de las campañas de prospección de Lébor-90 y Lébor/Tercia-91.

(7) LOMBA et al.: *Prospección Arqueológica Sistemática «Rambla de Lébor 90»*, en MURCIA ARQUEOLOGICA V (II Jornadas de Arqueología Regional, Murcia, 1991), en prensa.

(8) Nos referimos a los trabajos de Inchaurreandieta, Siret, Cuadrado, Martínez Santa-Olalla, Val Caturra, Arribas, y más recientemente García López y Ros Sala.

(9) Siret, L.: *Las primeras edades del metal en la Península Ibérica*

(10) GONZALEZ SIMANCAS, M.: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, Manuscrito del Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1905-1907, vol.I, pp.75-77.

(11) Siret realiza excavaciones en *Las Anchuras*, y nos habla de cerámica en abundancia, puntas de hueso y metal, etc. Nosotros no hemos encontrado en *La Serrecica* resto alguno de excavación, y las cantidades de materiales de superficie, casi exclusivamente cerámicos, son muy pequeñas.

(12) Otra alternativa sería pensar en una estructura semicircular, opción que hemos descartado por varias razones. En primer lugar, por donde debía estar la mitad N en la actualidad pasa una vereda de cazadores, a 2 m escasos del escarpe que delimita la meseta (30 m. de caída en ese punto), que ha debido ir destruyendo la estruc-

tura, cayendo sus restos por el cortado. En segundo lugar, el viento dominante es precisamente de componente N y NW, por lo que una estructura semicircular necesariamente debería disponerse abierta hacia el S, y no al revés. En tercer lugar, el emplazamiento del vano de acceso no hace suponer en una estructura semicircular, sino en una oval o al menos circular.

(13) Cuando se solicitó esta I Campaña de excavaciones, los materiales de superficie no aportaban información cronológica (fragmentos informes, a mano, en mal estado de conservación); en cuanto a las evidencias superficiales de estructuras, se observaban tramos de estructuras circulares u ovales. Todo ello nos empujó a valorar el lugar, de manera provisional, como eneolítico, extremo que, sin poder ser descartado aún, no se ha visto confirmado en esta I Campaña.

(14) Yacimiento de *Los Cabezuelos* (Ubeda, Jaén).

(15) MARTINEZ,C y BOTELLA,M.C.: «El *Peñón de la Reina* (Alboloduy, Almería)», en EAE, 112, 1980.

(16) Op.cit. Nota 15, pp.176-177.

(17) Op.cit. Nota 15, pp.299; el *Horizonte III* del *Peñón de la Reina* se subdivide en 3 fases: *IIIA* (segunda mitad del s.VIII), *IIIB* (finales del s.VIII-inicios del s.VII), y *IIIC* (s.VII, ya sin cerámica con decoración bruñida).

(18) Op.cit. Nota 14.

(19) PELLICER,M. Y SCHÜLE,W.: «El *Cerro del Real*, Galera (Granada)», en EAE, 52, 1966.

(20) PELLICER,M. Y SCHÜLE,W.: «El *Cerro del Real*, Galera (Granada)», en EAE, 12, 1962.

(21) Op.cit. Nota 19, pp.28.

(22) Op.cit. Nota 19, pp.29.

(23) ARRIBAS,A.: «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del *Cerro de la Encina*, Monachil (Granada) (El corte estratigráfico nº3)», en EAE, 81, 1974.

(24) Op.cit. Nota 23, pp.140 y 148; en la *Fase III* del asentamiento, la disposición de las cabañas es irregular, con una clara ruptura frente a la *Fase II* argárica, que se repite en otros aspectos del yacimiento: economía, materiales, etc.

(25) Op.cit. Nota 23, pp.148.

(26) MOLINA,F. et al.

(27) Op.cit. Nota 26.

(28) Op.cit. Nota 26.

(29) LUZON,J.M. y RUIZ MATA,D.: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba, 1973, láms. IV, V, VI, y VII.